PERSILIS, Y SIGISMVNDA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON FRANCISCO DE ROIAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Bradamiro. *Barbara 1. 2. 3. 4.* *Tarimon gracioso.* *Persiles.*
Sigismunda. *Rey Leopoldo.* *Corsicurbo.* *Barbaro 1. 2.*
La Infanta Ysabela. *Cinco soldados.* *Arnesto criado.* *Acompañamiento.*

IORNADA PRIMERA.

Despues de auer tocado vn Clarin, se corra el pauellon, y aparezca vn monte con los ramos que se pudiere, y por el vn lado al son de vna trompa ronca, baxen todas las mugeres, con flechas y arcos, y detras dellas Sigismunda en trage de hombre, con los ojos vendados, y las manos atadas a las espaldas: Por estotro lado del monte baxen Bradamiro con Barbarroja, vestido de pieles, Corsicurbo, y dos Barbaros con flechas, arcos y plumas, y detras dellos Persiles vestido pobremente, los ojos vendados, las manos ligadas a tras, y en baxando lo ate Cosicurbo.

Brad. A essos verdes acebuches
ligad las manos traidoras
dessos aleues Christianos;
y en tanto, o deidades todas,
dad los harpones al arco,
despedid menos piadosas,
pues agradais a los dioses,
flechas dessa injuria corba.
Vibrad hermosos portentos,
disparad, diuinas diosas,
a resoluer en corales
tanta acerada lisonja.
Para que siruen los arcos,
que de jazmines se adornan,
si quereis con el amago
hazer la piedad victoria?
Estos que a essos troncos duros
asidos; troncos se informan,
racionales, aunque brutos,
partos de la aduersa Zona.
Son los que de vuestras manos,
miserablemente, agora
han de reduzir en sangre
cobardias animosas.
Tile, esta isla pequeña,
a quien la primera nombran
a porfia los clarines,
y a competencia las trompas.

© Biblioteca Nacional de España

Es vuestra patria, y oy es,
o matronas valerosas,
el dia en que essos azeros
estas cristalinas ondas.
Han de tra luzir en sangre,
que de las venas copiosas,
de tanto Christiano aleue,
por lineas de plata corran.
Las flechas, como en los arcos?
las manos, como dudosas?
o a ellas les faltan las fuerças,
o la crueldad a vosotras.
disparad en que tardais?

Mug. 1. Primero que nos dispongas.

Mug. 2. Primero que nos reduzgas.

Mug. 3. Serà razon que nos oigas.

Brad. Hable vna por tantas lenguas,
pero no, proseguid todas;
porque si me reduxere
no me conuença vna sola,
pues podrè rendirme a muchas,
y es inconstancia a tan pocas.

Mug. 1. Valeroso Bradamiro,
si a culparnos de piadosas
te obstinares atreuido,
menos airado te cobra.
A donde tanto Tileno
rige la cuchilla corba,
cruza al arco la saeta,
ciñe la aljaua copiosa.

Mug. 2. Nos señalas por ministros
de tu agrauio, no es deshonra
de tu valor, dedicar
a mugeres la vitoria?

Mug. 3. Essos dos jouenes tristes,
si al castigo te prouocan,
mucho mas que las venganças
las piedades ocasionan.

Mug. 1. Vengate tu tus injurias.

Mug. 2. Tu propio a ti te prouoca.

Mug. 3. Y lo que a ti te ha ofendido,
no lo venguemos nosotras.

Brad. Luego no sabeis la causa
del fuego que me apasiona,
y deste nueuo prodigio?

Mug. 1. Todas el suceso ignoran.

Brad. Tu Corsicurbo, otra vez
requiere essas cuerdas todas.

Tiente las cuerdas Corsicurbo.

Corsi. Seguras, señor, estan.

Brad. Estadme atentas agora.
Guanancol, mayor al vuestro,
fue mi padre, que a la gloria
se subio; porque a su braço
era el mundo esfera corta.
Fue tan sabio, que viuiendo,
desde essa fabrica hermosa
leyò quanto estaua escrito
en las celestiales ojas.
Mirò vn capitulo suyo
con atencion cuidadosa,
y en vn parrafo de estrellas
de quantas Febo tachona.
Leyò que en aquesta isla
de Tile, assombro a la Europa,
prodigio al Asia, y terror
a las Africanas costas.
En passando cinco lustros
naceria entre estas rocas,
Rey que el ambito sugete
dessa maquina redonda.
Mas yo le dixe a mi padre,
que al Rey mas fuerte le sobra
viuir seguro en su Reyno;
porque en los tiempos de agora
es vitoria el conseruar,
y el conquistar es discordia.
Suspiros daua al morirse,
essa vision portentosa,
que se està hilando sus rayos,
y los deuana ella propia.
Quando mi padre me aparta

© Biblioteca Nacional de España

a essa campaña espaciosa,
a quien con besarla el mar,
nunca pienso que la goza.
Y al penultimo suspiro,
mezcladas entre congojas,
anegadas en su llanto,
dixo estas razones pocas.
Esta Isla està sin dueño,
y porque se reconozca
Rey que altiuezes sujete,
Principe a cuya corona
no solo esta se dedique,
sino quantas Febo dora,
luminaria singular
en su dorada carroça.
Buscar me mandò estrangeros
de las partes mas remotas,
y ya a sangre los conquista,
o a perlas los ateffora,
Y en estando veinte juntos,
de tus isleñas hermosas
prouoca la mayor parte,
para que intrepidas rompan
con las aceradas flechas,
sus entrañas aleuosas.
Y luego que con su sangre
el mar chupe espuma roja,
y se equiuoquen las flores
con quanto carmin recojan.
Los coraçones difuntos
destos jobenes se pongan,
donde el fuego entre cenizas
apure su primer forma.
Y dos a dos coraçones,
a las mas nobles personas,
a los varones mas fuertes
que essas montañas abortan.
Se les den por alimento,
y al que estas cenizas coma
sin estremecer los labios,
sin mudar la color propia,
sin alterar el semblante,
a este se dè la corona,
y juntamente le entrieguen
la estrangera mas hermosa.
Que adquirir pueda el valor,
o el precio al oro disponga,
de quien ha de suceder
vn Principe que anteponga
a las edades su fama,
dixo; y a penas le estorua
el paraßsmo postrero
las passiones a la boca.
Quando a ser vuestro primero
quedè, a presidir las rojas
venas, que en oro me paren
essas montañas fragosas.
Y en fin para aqueste efeto,
en esta obscura mazmorra
cien jobenes estrangeros
se guardan a la custodia.
Dessos candados que ocultan
sus visiones incorporeas,
pues mas de espiritu viuen,
que de esperanças dudosas.
Yo soy su mejor Alcaide,
pues que los guardo de forma,
que el que se quiere buscar
se duda aunque se conozca.
Y en este alcaçar pajizo,
compuesto de quatro choças,
cuya fabrica de ramos,
ya que no es rica, es vistosa.
Cien peregrinas donzellas
se consienten, a que escoja
el que este imperio obtuuiere,
su intacta mano dichosa.
Por esta causa he sacado
dessa prision rigurosa,
para dar feliz principio
con su muerte a nuestra gloria.
Cubiertos essos semblantes,

© Biblioteca Nacional de España

porque ninguna deponga
la crueldad a lo piadoſo,
ni puedan mas en voſotras,
las lagrimas que os ſuſpendan,
que la razon que os prouoca.
Para que ſiruen las venas
deſſa montaña eſpacioſa,
que en vez del limpio criſtal
derretida plata brotan?
Para que ſon los diamantes,
eſpejos en que el Sol mora?
y para que ſon las perlas
que el mar nos tributa en conchas?
Si mal gouernados todos
con la riqueza que gozan,
deſeſtiman por comun
la que no hizieran por ſola.
Como barbaros viuimos,
y habitando entre eſtas rocas,
ni el reſplandor nos ſugeta,
ni nos aſuſta la ſombra.
Rey, digo otra vez, ſe nombre?
ſi a la ciencia ſe conforman
de mi padre, que ſe alargue
ſu eſpada a las cinco Zonas.
Aſpiremos a la fama,
entrambos Polos nos oigan,
que de no vſado el valor,
ſino ſe pierde ſe borra.
Pocos ſomos, es verdad,
mas ſiendo valientes, ſobran,
que entre muchos ay cobardes
que a los otros inficionan.
Y en fin, dando agora muerte
eſſas manos vencedoras
a eſtos barbaros Chriſtianos,
conſeguimos quatro coſas.
Primero, hazer experiencia
en ſu ſangre valeroſa,
del que mejor la reciba,
para que en ſus ſienes ponga
la diadema deſte Imperio,
grande en eſfera tan corta.
Tendremos Rey que nos mande,
que no puede ſer dichoſa
de las coronas del mundo,
la que viue por ſi ſola.
Alcaçares labraremos
ſobre eſtas cabañas toſcas;
porque vno haze mas mandando,
que no muchos que diſpongan.
Pero ſi agora confuſas,
mas ſi neutrales agora,
quereis embotar las puntas
de eſſas flechas boladoras.
Sabed deidades, ſabed,
que antes que Febo deſcoja
la turqueſada cortina,
que con hilos de oro borda,
me he de coronar por Rey,
pues ſi por ſer tan piadoſas
negais puntas a ſus pechos,
quien puede a ver que ſe oponga
a mi? tan hijo del Sol,
tan dibuxado en ſu forma,
que porque mas le parezca,
eſta que mi roſtro adorna,
auiendo nacido negra,
me la ha traduzido en roxa.
E a, acabad, que yo miſmo,
en tanto que por voſotras
falte a ſus cobardes pechos
la reſpiracion medroſa.
E de fijar eſta inſignia,
que al pecho las puertas rompa.

Claue vn puñal ſobre la cabeça de Perſiles en el arbol donde eſtuuiere atado.

deſpues de muertos, ſacando
deſde ſu carcel redonda,
los coraçones, que ſi antes
con ſus alas vigoroſas,
bplauan a ſer incendios

de

del alma que las informa,
oy entre el corporeo fuego
acabarán mariposas.
Esto, o Tilenos nos falta,
a donde tanto nos sobra,
daremos leyes al vso
que las virtudes deroga.
Paz a las ciuiles guerras,
lineas de oro a las historias,
politica a nuestro estado,
y voz a la altiua trompa.

Barb. 1. Bradamiro valiente,
terror deste pedaço de Occidente,
si a mi solo tu enojo me prouoca,
a mi tambien el responder me toca.
Permitete a mi acento,
no se lleue mis vozes sordo el viẽto
sin q̃ antes lasdescãse en tu memoria
tenga yo en dos sucessos vna gloria,
vno que al pronunciarlas
te baste por castigo el escucharlas,
y otro, que si de ti se despidieren,
las copiẽ los demas que las oyeren,
y por nuevas afrentas
ellos las sepan quando tu las sientas.
Errò tu padre, libra essos Christianos
desata agora sus ligadas manos,
si Rey buscas valiẽte en mi se abona
que yo solo merezco esta corona;
y aun este imperio a mi valor sospecho
que ha de venirme agora muy [illegible]cho,
y si el acierto es algo de mi mano;
quiẽ como yo, si mide el viẽto vano
la garça en la montaña mas estrecha,
le pone el sello de la alada flecha.
En el monte fragoso,
si busco al jauali, quando espumoso
el rudo pelo riza,
y las ojas sangrientas encarniza,
esgrimiendo en marfil tantos cuchillos,
yo solo le destronco los colmillos
Al arbol que frutifero:

Barb. 2. Detente,
no le hables arrojado, no impaciente,
que pensarà si llegas a irritarle,
que es menester valor para matarle:
oyeme a mi, que soy primero ensayo,
y antes que humano, me he formado rayo
Dime, quando esta isla no tuuiera
quien ser Rey de su espacio mereciera,
era biẽ dar la muerte a essos Christianos,
porque en suscoraçones, siẽdo humanos
hallemos Rey? Pudiendo los dos solos
mandar dos mundos, y regir dos Polos?
Si has comprado Christianos por el oro
dessa roca que es arco del tesoro,
de suma tan crecida y infinita,
q̃ la haze crecer mas quien mas la quita.
Yo los sabre rendir con esta espada,
porque diga la fama dilatada,
que lo que tu con oro has conquistado,

© Biblioteca Nacional de España

yo con mi propia ſangre lo he ganado.
Mug. 1. Aqueſte ſi es valor. *Mug.* 2. Eſta es hazaña.
Bar. 1. De tu primer error te deſengaña.
Mug. 2. Aqueſta ſi es conſtancia valeroſa.
Bar. 2. Eſta ſi es oſſadia generoſa.
Brad. Eſſo ſi; todos contra mi, eſſo aguardo
quando tan fenix en mis llamas ardo,
y en morir tantas vidas me aſſeguro,
que me bueluo a encender quando me apuro,
y aunque ſois riguroſas,
ſed muchas, pues ſois poco valeroſas;
pero porque veais ſi os amenazo,
lo que vale eſta eſpada, y eſte braço.
Dexad las flechas ya; porque es vileza,
que el valor ſe conſulte en la deſtreza,
que el valor de los animos eſtorua,
hable en el braço la cuchilla corba:
venid a defenderos,
deſnudad de la baina los azeros,
juntaos con traças, acudid con modos,
y no venga ninguno, o venid todos.
Atados dexo agora eſſos Chriſtianos,
y aunque oluido ſus pechos inhumanos
no la acrediten fuerte,
que luego he de boluer a darles muerte.
Bar. 1. Sabes que he preſumido,
que aprendiſte valor de auerme oido.
Brad. Sabes que he imaginado,
que te pegò temor lo que te he hablado.
Bar. 2. Es verdad; pero arguyo,
que ſi es temor es porque ha ſido tuyo.
Mug. 1. En vano tus impulſos atropellas.
Bar. 2. Seguidme todas ya deidades bellas.
Vnos en vnaparte, otros en otra.
Brad. Mira agora quien eres,
pues que pides ſocorro a las mugeres.
Bar. 1. Mira quien eres tu, tu braço aduierte,
pues las tengo de embiar a darte muerte.
Corſi. Aqui ſeñor me tienes a tu lado.
Paſeſe al lado de Bradamiro.
Brad. Agora ſi que tu lealtad he hallado.

Mug. 2.

© Biblioteca Nacional de España

Mug. 2. Y yo en sus coraçones arrogantes
he de imprimir saetas por diamantes.
Pasese alde Bradamiro.
Mug. 3. Yo a tu lado he de ser rojo cometa,
que en cada impulso esgrima vna saeta.
Mug. 4. Y yo al tuyo he de ser soberuia roca.
Bar. 2. Toca al arma clarin. *Brad.* Al arma toca.
Bar. 1. Christianos no culpeis la aduersa suerte.
Bar. 2. Yo os vendrè a dar la vida. *Brad.* Yo la muerte.
Cor. No animeis el temor. *Mug.* 2. Venced desmayos.
Bar. 1. Toca otra vez a fuego. *Brad.* Toca a rayos.
Vanse los Barbaros, y las mugeres.
Sig. Barbaros esperad; porque primero
se enseñe en mi garganta vnestro acero.
Per. Tiranos aguardad; porque en mi vida
hagais ensayo a la primera herida.
Sig. Barbaros sois, y de piedad agenos,
pues quereis empeçar por lo que es menos.
Per. Por buscarte, o gallarda Sigismunda, *Apar.*
medi la tierra, y quanto el mar inunda,
y por no auerte hallado,
mi muerte por buscarte me he buscado,
y en tan penosa suerte,
solo lloro el sucesso de no verte,
Dent. *Bra.* Fuego prended al monte,
no quede rama en todo esse Orizonte.
Dent. *Bar.* 1. Fuego prended a toda essa espesura.
Dent. *Bar.* 2. El mio si os faltare os le assegura.
Per. Todo es guerras ciuiles,
à, si libres las manos de Perfiles
regir pudieran el venablo fuerte.
Sig. O si acabara de llegar la muerte.
Per. Sino me ha engañado el pensamiento,
aquel barbaro puso el instrumento
de su rigor, agora en la corteza
deste rudo acebuche; en mi cabeça
Empinase, y toca el cuchillo con la cabeça.
toca su airado filo; a si yo hallara
quien con el estos lazos me cortara,
mas yo me romperè mis propias manos,
à, quanto salen mis intentos vanos,

© Biblioteca Nacional de España

pues aunque mas los tuerça, (*haze fuerça*)
que no pueda el valor preſtarme fuerça.
Mas vna induſtria he hallado,
que mi propia paſsiõ me la ha enſeñado
que en las aduerſidades
enſeñan mucho las neceſsidades;
irme boluiendo quiero,
y en tocando las manos al azero,
ayudandome ſolo con los braços,
yo miſmo he de cortarme aqueſtos lazos.
Ya es conſuelo eſperar templãça alguna,
à, ſi ya ſe trocara mi fortuna.
Buelueſe de modo q̃ toquen las manos al azero.
aqueſte es el azero,
cortar los lazos quiero,
las manos me ha cortado,
y aun el primero nudo no he quitado.
Pero ya ſe ha reſuelto en libertarme, (*De*
q̃ aun ſe quiſo tardar en ayudarme, *ſataſe*
quitarme quiero eſte prolijo velo,
o como airado me amenaza el cielo.
Que ciega ſale la noche
acuchillando los aires,
que torpe tropieza el viento
en los robles, y en los ſauzes.
Preñadas alli las nuues,
o que de prodigios paren,
ò como ſe van texiendo
entre el pauor de los mares!
O como los truenos crujen,
o que de luzes neutrales
los relampagos repaſſan
por fatigados zelajes!
Dentro vozes.
Alli, o que de vozes ſuenan!
Dentro fuego.
aquel monte, o quanto arde!
la fiera alli como ruje,
el can alli como late.
El mar deſde ſus abiſmos
lo que arroja de huracanes,
lo que gaſtarà de peñas,
pueſto que tanto las bate.
Suena ruido de eſpadas.
Alli, o que de eſpadas ſe oyen,
o que de barbara ſangre
ſalpicada entre las flores
ſe enſartarà por corales.
Sig. Que muerte tan riguroſa,
mas quien deſdichada nace,
empieça a morir temprano,
y acaba la vida tarde.
Per. Alli dentre rudas peñas
juzgo que vn ſuſpiro ſale,
que como es fuego, y ve fuego
quiere ſalir a ayudarle.
Sig. Piedad cielos generoſos,
Suenan vozes.
piedad dioſes celeſtiales,
ſocorro cielos diuinos,
Dẽt. *Brad.* No huyais villanos, matadme
Per.

Per. O quantas cosas distintas
aun tiempo juntas renacen,
aqui parece que escucho
la misma voz de mi amante.
Aqui en el centro otras vozes
son de mi piedad imanes;
alli barbaros se abrasan,
otro alli quiere vengarse.
El mar a este lado brama,
a estotro este monte arde,
y dudo al mirar tan vnas
tan diferentes señales,
si las ofrece la noche,
o el sobresalto las haze.
Pero no vine a esta isla
rompiendo dificultades,
a buscar a Sigismunda?
pues en que, plantas cobardes,
os arrojais indecisas,
y os ocasionais neutrales?
No puede ser que en el fuego
su hermoso rostro se vltrage,
si està en esta isla? Si puede,
mas tambien en esta carcel,
en esta mazmorra obscura,
gruta donde tantos yazen
para el suplicio que esperan
no puede ser que los guarden?
No, porque a solos los hombres
se encaminan sus crueldades,
y guardan a las mugeres
con intento de casarse
con la mas hermosa dellas
el barbaro que reinare,
pues auenture la vida
quien buscar su fama sabe.
Buscarla en las llamas quiero.
Al irse tope con Sigismunda.
pero que yerro cadaber!
o que fantastica sombra!
Sig. Si ya venis a matarme,
que aguardais fieros ministros?
no vuestra impiedad se alargue,
pues detenido el suplicio
se haze menor el vltraje.
Per. Cielos, que es esto que oì:
el alma tengo dudosa,
aquesta voz lastimosa
no es de Sigismunda? Si.
Mas como en el mar incierto
al que por tierra suspira,
cada Orizonte que mira
le parece que es el puerto.
Yo ansi en el mar del amor,
que es pielago mas profundo,
con cada voz me confundo,
y paro en cada temor.
Bulto, o sombra, que ocasionas
la vida y muerte que incitas,
pues con la lengua me imitas,
y con la voz me apasionas.
No guardes tus penas, dilas,
que entre lagrimas auaras,
mucho mas que las declaras
parece que las destilas.
Sig. Pues que tan piadoso estàs,
y a mis quexas te enterneces,
y barbaro no pareces,
desatame y lo sabras. *Desatala.*
Per. Luego tu tambien aqui,
atado de aquesta suerte,
te guardauas a la muerte
de aquellos barbaro? *Sig.* Si.
Per. Quien eres? *Sig.* Vn hombre soy
que llora vn perdido bien.
Per. Y yo, ay desdichas, tambien
buscando vna prenda voy.
Sig. O el pecho tengo engañoso,
o soñando agora estoy,
o no soy yo la que soy,
o esta es la voz de mi esposo.
Per. Que para que mas me ofenda,

© Biblioteca Nacional de España

pudieſſe el viento veloz
traerme agora la voz,
y reſeruarme la prenda.
Si es hombre, no puede ſer,
ſalid males deſte empeño.
Sig. Preguntarle ſi es mi dueño,
ſerá darme a conocer.
Per. No es ella, y a poder ſer,
aquel barbaro homicida
no la quitara la vida,
ſabiendo que era muger.
Sig. Aqui como puede eſtar?
ſi el fuera, el me conociera.
Per. Ella me hablara ſi fuera,
dexadme pena dudar.
Dentro dize Bradamiro.
Aora Chriſtianos viles,
que porque mi fama crezca,
hago gala de la muerte
con las plumas de mis flechas.
Tributareis vueſtras vidas
a eſte azerado cometa,
que para abraſaros todos
ſe deſafio de ſu eſfera.
Per. Con vna antorcha encendida,
vn barbaro aqui ſe acerca.
Sig. Herido vn barbaro agora,
ſin duda a buſcarnos llega.
Per. Sigueme gallardo joben,
que en la ruſtica maleza
deſte Olimpo retirados
en las grutas que boſteza,
ayudados de la noche,
nos guardaremos en ellas.
Sube al monte. *Sig.* Ya te ſigo.
Vaya Sigiſmunda tras el y al ſubir el monte ſe pierda, y ſuba cada vno por parte diferente.
Sig. O que de ſombras me encuentran,
o en que de errores tropieço,
ò como me faltan fuerças,
tu voz, o joben valiente,
mas que tu piedad me lleua.
Per. No me ſigues? *Sig.* A otra parte
la voz que me induze, ſuena,
ſus piſadas he perdido:
que no viniera ſiquiera
entre los males que lloro
vna ventura pequeña.
Huir por aqui es forçoſo,
amparadme altiuas peñas.

Vaya ſubiendo àzia donde eſtè la nave, y ſalga Bradamiro herido, con vna antorcha en la mano, y Tarimon con otra.
Brad. Tu, miniſtro de mi ira,
alma ſin voz, y con lengua,
que te la ha aquitado el Sol.
porque no ſientas mis penas.
Tu que a mi lado, tu agora
que entre las llamas ſoberuias
te has conſeruado tu vida
peligroſamente incierta.
Aunque eres racional mudo,
pues me ves de tal manera,
entiendeme por los ojos,
pues no puedes por la lengua.
Con eſte puñal ſangriento
abre las villanas puertas
a eſtos ſoberuios Chriſtianos,
que en eſta eſteril ribera
del mar, como ves atados,
con ſus lagrimas la aumentan.
Pero quien hermoſos cielos,
mas quien Deidades etereas
contra preceptos del Sol
piadoſamente ſe altera.
Quien libertò los Chriſtianos?
como agora, luzes bellas,
para mi tantos rigores,
para ellos tantas clemencias?
Chriſtianos, muero de enojo,

cobar-

cobardes, rabio de pena.
O que gasto de suspiros,
y no se los que me quedan,
quando ni vn Tileno solo
no ha quedado en esta selua,
sin que o le anegue en su agua,
o en ceniza le resuelua,
librais estos dos Christianos,
abrasarè la aspereza
deste monte, por si a caso
alguna deidad aduersa
o en sus llamas los oculta,
o en sus grutas los encierra.
Tu en tanto abre essa mazmorra.
Dale vna llaue.
porque quiero, pues que quedan
Christianos en ella viuos,
tomar mi vengança en ella.
Ya yo vengo a darles muerte;
porque mi rigor me lleua
a quemar todo este monte,
y a abrasar esta ribera.
Azia donde està Sigismunda, va subiendo, y pegando fuego con el antorcha.
Tar. Gracias a Dios que ha llegado;
mi papel a la comedia,
que me tuuo mi cuidado
la tardança del poeta.
Christiano soy, y no mudo,
baxar intento a la cueua,
y libertar los Christianos,
mientras el por essa selua
no dexa roble en el monte
que no abrasa, atala y quema.
Abre la mazmorra, y baxa.
Sig. El sube por este monte,
y a la luz que reberbera
en la falda de aquel risco,
conoci a Perfiles, apenas
sed ciertas en esta parte,
pues sois en lo mas tan ciertas.
Per. Sigismunda es la que miro,
y si voy a socorrerla,
assegurando mi muerte
auenturo su belleza.
No ayudarla es cobardia,
determinarme violencia,
dexarla abrasar rigor,
morir con ella fineza.
Muera yo de todo punto,
aurè alcançado si quiera,
ocasion de tener gloria
en lo mismo que es la pena.
Va a baxar, y parase.
Pero ya no se descubre,
o fortuna siempre aduersa,
que amagas con los contentos,
y executas con las penas.
Sig. Aqui vna naue se mira
amarrada a esta ribera;
el fuego aqui mas actiuo
libertad me ofrece en ella.
Bradamiro me amenaza,
y abrasando el monte llega,
entrarme quiero en la naue
mientras el fuego sosiega.
Pues es tan facil despues
poderme boluer a tierra,
para buscar a Perfiles.
Tarimon con algunos Christianos suba de la mazmorra.
Tar. Salid todos, y en la cueua,
que oculta aquesta espesura,
os esconded. *Chris* Tu clemencia
nos ha valido la vida.
Tar. Presto Christianos que llega,
el cielo mi intento ayude.
Entrense los Christianos.
Brad. Naue presumo que es esta;
y porque si alguno viene
no pueda ocultarse en ella,
la he de cortar este cabo.

que

© Biblioteca Nacional de España

Corte el cabo a la naue.
que pues la mar està inquieta,
el apartará la naue.
Sig. Cielos diuinos, el entra
en la naue, si me ha visto,
pero en aquesta cubierta
me he de ocultar de sus ojos.
Brad. Llenese el mar esta ofensa
de los vientos y las aguas,
pues los dos a competencia,
el la ayuda al mouimiento,
y ellas tambien le sustentan.
Y agora, pues las heridas
de tantas villanas flechas,
del alma en la estrecha carcel,
estan llamando a la puerta.
Pues miro abierta en el centro
esta profunda cisterna,
a donde tanto Christiano
la muerte animoso espera.
Me he de ir a vengar en ellos,
pues ya que el cielo no quiera
que hallasse estos dos Christianos,
en los que esta gruta encierra
he de tomar la vengança,
para que ninguno entienda,
que a ellos le perdona el cielo,
y a mi me manda que muera.
Baxe abaxo.
Tar. El està abaxo, que bien,
subo la escala acà fuera.
Saque la escala.
y como el a los Christianos,
le he de dar el pan en piedras;
oye vsted. *Bra.* Quien me da vozes?
Tar. Mamola, vuesarced sepa
que ha de morir empanado
en la masa de la tierra.
Echale algunas piedras.
allà va lo que es. *Brad.* Aguarda,
no cierres villano, espera.
Tar. Muerase vsted allà dentro,
si ha de morir acà fuera.
Brad. A traidor, tu eres el mudo?
Tar. Si le empano, que se quexa?
porque el figon del infierno
le venda por su ternera.
Brad Pues eres Christiano? *Tar.* Si.
Brad. La escala siquiera dexa.
Tar. La escala? no puedo agora,
pero echarele el siquiera.
Brad Que es esto que hazes conmigo?
Tar. Como se llama en mi tierra.
Brad. En mi se llama rigor.
Tar. En España cantaleta.
Brad. Subirè por las paredes.
Tar. Afirmese en essas peñas.
Echele piedras.
Oye vsted, quedese abaxo,
y dele mis encomiendas,
pues al infierno camina,
si viere al Rey de Suecia.
Eche la tapa, y buelua a alçar.
Ansi, si encontrare vn sastre
a quien di vnas entretelas,
y quiso morirse adrede
para quedarse con ellas,
le diga. *Brad* Muriendo rabio.
Tar. Que me escriua donde quedan,
porque no pague entre llamas
lo que ha fiado entre telas.
Y aduiertole que me importa;
yo me voy, porque ya llega
el fuego àzia aquesta parte;
y assi echando la cubierta,
Eche la tapa.
poniendo aquesse candado,
con lindo compas de piernas,
que el de los pies ya es muy viejo,
subiendo por esta cuesta,
me irè a buscar los Christianos.
Vaya àzia donde estaua Perfiles.

Per.

© Biblioteca Nacional de España

Per. Barbaro soberuio espera,
donde vas? *Tar.* Pudiera el susto
cortarme las agujetas,
a no verte en este traje.
Per. Quien eres? *Tar.* Poca respuesta
te he de dar a tanta historia.
Sabe que en essa maleza,
a donde a atajar al mar
tantas montañas apuestan,
por maldiciente me echaron
a ser pasto de las fieras,
los que venian conmigo,
en vna naue tan bella,
que el mar la truxo por joya
en el pecho de su esfera:
era de Ingleses la naue,
y en traje de hombre encubierta,
venia entonces conmigo
la hermosissima Auristela.
Y bendiendola por hombre
a estos barbaros, intentan
en perlas lleuar el precio
de lo que ella boluio en perlas.
Bendida pues como digo.
Per. No prosigas que me lleuas
en lagrimas las palabras,
y en suspiros las querellas:
Auristela dizes? *Tar.* Si.
Per Esta es Sigismunda bella. *Aparte.*
sabes della *Tar.* Agora estaua
guardandose a la fiereza,
atada en aqueste tronco,
de las voladoras flechas?
Per. Como en la naue venia?
Tar. Venia sentada en ella.
Per. O villano. *Tar.* Ten el braço,
digo que estaua encubierta.
Per. Pues como tu te libraste,
y peligrò solo ella?
Tar. Porque con hazerme mudo
me vesti de su librea.
Per. En fin a ti te arrojaron
de la naue a essa maleza?
Tar. Por maldiciente no mas,
que es vna enfermedad nueua,
que se me pegò en Madrid
en vn patio de comedias.
Per. Los barbaros donde abitan?
Tar. Ya no ay barbaros que temas,
que vnas con otras sus iras
entre cenizas resueltas,
no le han dexado a la vida
la respiracion postrera.
Per. En fin no ay ninguno? *Tar.* No.
Per. Como esta isla se quema?
Tar. Porque los dueños del monte
prendieron fuego a la selua,
los de la selua a los robles,
y con encendidas teas
apostaron a rigores,
y ganaron a inclemencias.
Per. Di tu nombre. *Tar.* Tarimon.
Per. Pues Tarimon, por las breñas
deste monte, como yo
puedes llamar a mi prenda.
Tar. Auristela. *Per.* Sigismunda,
pero no acierto, Auristela.
Quite el paño, y descubrase Sigismunda, y aya corrido la naue poco a poco, hasta la mitad del patio.
Sig. A las vozes de mi esposo,
que suenan en la ribera,
a buscarle por los montes
salir otra vez quisiera.
Mas cielos, como la naue
entre las olas soberuias,
estoruo se añade al viento,
se miente al cristal cometa.
Como se ha apartado tanto,
ay como el aire la eleua,
como la entorpece el viento,
las olas como la inquietan.

Persi-

Perſiles,no Periandro.
Tar. En el mar las vozes ſuenan.
Per. Eſpoſa, Auriſtela. *Sig.* Eſpoſo.
Per. Naue ſin duda la lleua,
porque a la luz de los rayos,
que paren las nuues denſas,
vna montaña de pino
parece que titubea:
deſaſidos de ſus exes
alli los cielos la cercan.
Sig. A donde eſtàs Periandro?
Per. Auriſtela aſsi me dexas?
Sig. Arrojareme a las olas,
que indomito el mar boſteza.
Per. Tente,no te precipites,
porque en la fortuna aduerſa
es el que remedia mas,
aquel que menos remedia.
Sig. Y es bien que de ti me aparte?
Per. Bien dizes,ſeñora eſpera,
en el mar quiero arrojarme,
ni me rezeles,ni temas,
que no ſe muere tan preſto
quien preſto a morir empieça.
Sig. No te arrojes,tente,aguarda,
en el rieſgo te conſerua,
y ſi por temer el fuego
a las aguas te deſpeñas,
no me paſſes ſu peligro
por plaça de tu fineza.
Tar. Señor aduierte que el fuego
por todas partes nos cerca,
y no ſoy aficionado
a morir,azia eſta ſelua
a aguardarte me retiro,
cõ los Chriſtianos q̃ eſperan. *Vaſe.*
Per. La naue,en que de vracanes
de los abiſmos pelea,
o en que de Caribdis choca,
en que de Scilas tropieça!
ay,que ha de ſorberla el mar,
ſi ya no la eſpuma creſpa
por hija de ſus criſtales
no la conuierte en ſi meſma.
Sig. Ay que de montes de llamas
diſpara la tierra en Etnas,
ay que el fuego ha de abraſarle,
ſino es ya que ſe conſerua
ſalamandra mas actiua,
entre las llamas inquietas.
Per. Contra ti quatro elementos,
agua,viento,fuego y tierra.
Sig. Contra ti la tierra,el mar,
el fuego y viento ſe altera.
Periandro,ya no me oye.
Per. Sigiſmunda,ya ſe alexa,
ya no reſponde a mis vozes,
ay dolor,olas ſoberuias
pues nos apartais las almas,
dexad las vozes ſi quiera.
Sig A Dios vida. *Per.* A Dios temores.
Sig. A Dios males. *Per.* A Dios penas.
Sig. Haſta que quieran los cielos,
Per. Haſta que los cielos quieran
Sig. Que buelua a ver a mi eſpoſo.
Per. Que a ver a mi eſpoſa buelua.

IORNADA SEGVNDA.

Entra el Rey Leopoldo, y la Infanta.

Rey. Eſtamos ya ſolos? *Inf.* Si.
Rey. Ya pienſo que te he contado,
que de Dalmacia mi eſtado
a Tranſiluania parti,
preſumo que aurà ſeis años.
Inf. Si ſeñor, anſi es verdad,
adonde tu Mageſtad
vencido de deſengaños
de ſu Principe cruel,
como hermano cuidadoſo,
por darme vn Principe eſpoſo,
me tratò caſar con el. Y en

© Biblioteca Nacional de España

y en seis años que han passado,
ni a sus Reynos ha venido,
ni su palabra ha cumplido,
ni de quien es se ha acordado.
Y aunque la causa se ignora,
de seis años de tardança,
se colige su mudança.
Rey. Pues oye esta carta agora.

Despues que V. Magestad estuuo conmigo en la Transiluania, Reyno de mi padre, y en el le di palabra de desposarme con la Infanta mi señora, y hermana de V. Magestad, o los vassallos que a mi padre le han aconsejado, o mi infelizidad que no lo ha consentido, fueron causa de no cumplir con la obligacion que confiesso: Y assi he hallado por vltimo remedio, posponer la obediencia de mi padre a la palabra que deuo a V. Magestad, que oy si el viento me fauorece, llegarè en vna naue a la ribera, a donde cumpla con las obligaciones de Principe, y no falte a las que confiesso. Guarde Dios a V. Magestad.

El Principe de Transiluania.

que dizes? *Inf.* Que mas me irrito
de su error, si se repara,
que quien mintio cara a cara,
podra mejor por escrito.
Y aunque esto pudiera ser,
de sus engaños infiere
que solo lo que se viere
es lo que se ha de creer.
Rey. Pues dexando esta quimera
al castigo de su error
que me dizes del valor
desta dama forastera?
Que dizes de su beldad,
de su gracia y compostura?
has visto en tanta hermosura
jamas tanta crueldad?
Inf. Tu la culpa has de tener
en no querer alcançar.
Rey. Mira, no ha sabido amar,
quien se vale del poder.
Quien obliga a su porfia
con fiereza y con rigor,
haze violencia el amor,
y haze el poder tirania.
Rey soy, y no he de querer
premiar por fuerça mi ardor,
el poder en el amor
es llegar a merecer.
Confiesso hermana, que adoro
a esta deidad soberana,
a quien si la emprendo humana,
ingrata a mi amor la lloro.
Y quanto firme y constante
falta a mi afecto amoroso,
tanto menos riguroso
la voy conseruando amante;
porque tengo por mejor
en mi ardor y su entereza
verla esquiua a mi fineza,
que obligada a mi rigor.
Inf. Adorar a vna muger
que ayer derrotò vna naue,
y ella solamente sabe
lo que puede merecer.
Tenerla agora encerrada,
y pudiendo hallar tu vida
esperarla agradecida,
y conquistarla obligada.
Y en efeto no querer
en tan precisa passion
lo que niega tu eleccion
executar tu poder.
Yo digo hermano y señor,
que esta llama que te apura
es en ti necia cordura,
y no recatado amor.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Quien quiere por apetito,
y no por correſpondencia,
haze de ſu amor violencia,
y de ſu incendio delito.
Confieſſo que derrotada
en Dalmacia eſta muger,
a manos de mi poder,
ſu fortuna deſdichada
la ha traido; pero agora
veràs, aunque el mal ignores,
que no obligan con rigores
quien con afectos adora.
No es ſegura voluntad
la que ſe llama paſsion,
quien buſca la execucion,
ama de comodidad.
No es remedio el alcançar
a vna amoroſa dolencia,
buſcar la correſpondencia
es ſolo ſaber amar.
Yo pues que amoroſo admiro
ſu deidad ſiempre conſtante,
tanto como a ſer amante,
a correſpondido aſpiro.
Pues mucho mas quiero ſer
no premiado que atreuido,
que el querer ſin ſer querido,
es ſolo ſaber querer.
Verte mas amante infiero,
amoroſa, activa y ciega,
ſi de Tranſiluania llega
el Principe que oy eſpero
para tu eſpoſo, y veràs
ſi le cobrares amor,
que es lo menos de vn ardor,
lo que ſe declara mas.
Que como no has entendido,
o hermana, el amor que ves,
el que has mirado cortes
le culpas poco atreuido.

Inf. Si con incendio amoroſo
me declarare ſu fee,
como a igual le admitirè,
le eſtimarè como a eſpoſo.
Mas tu con deſigualdad,
tanto llegas a ſentir,
que a vn fuego que ha de morir
expones la Mageſtad.
Si tienes en tu poder
eſta muger encerrada,
no la buſques obligada
ſi la conquiſtas muger.
Y puede ſer pretendida
que no halle tu amor templança,
pero auer puede eſperança
ſi la ofendieres rendida.
Que la muger que llegò
a ſer de ſu amor vencida,
podrà oluidar de corrida;
pero la agraviada no.
Pues viendo ſu honor rendido
quanto mas llegue a ſentir,
amara por adquirir
lo que ya tiene perdido.

Rey. Toma eſta llaue Yſabela,
Dale vna llaue.
abre el quarto donde eſtà,
dila que ſalga, arda ya
la llama que me deſvela,
eſte cuidado en que muero,
y no me aconſejes mas.

Inf. Airado ſeñor eſtàs,
ſolo obedecerte quiero.
Vaſe.

Rey. Quien dize que el amor es dios y es ciego?
pues tengo amor, y tiene viſta el mio;
y ſi es dios, como quita el aluedrio,
paſto del alma, y centro del ſoſsiego?

Fuego

© Biblioteca Nacional de España

Fuego es amor, y no es aquel que luego
templa en la execucion su desuario,
y ansi el que muere del primer rozio,
llamese ardor, y no se llame fuego.
Pues si fuego es mi amor, y es tan actiuo,
que no puede morir con el empleo,
no quiero hazer violencia a mi esperança.
Porque si solo a mi esperança viuo,
no viniera a ser firme aqui el desseo,
a quien basta vna gloria por templança.

Sale Sigismunda.

Sig. A penas salgo de vn bien
quando encuentro en vn peligro,
y si a vn bien quiero aspirar,
que de males me conquisto.
Y ni aun los males son ciertos,
pues tal vez al pecho mio,
pensando que en el estauan,
se los llorè de bacio.
Perdi a Persiles mi esposo
por mares no conocidos,
dexele entre llamas densas,
y tropeçando en Olimpos.
Medi el ambito mil vezes,
que ay desde el Cielo al abismo,
diome libertad el mar,
y despues el Cielo quiso
que le encontrase otra vez,
y ya otra vez le he perdido,
y he venido a dar agora
en manos de mi enemigo.
Este es el Rey de Dalmacia,
con quien mi padre ha querido
en mi fortuna casarme,
si me conoce peligro:
Si no me conoce, temo,
pues amoroso y actiuo
me solicita constante,
y amante me ha persuadido.
Penas tantas, males tantos,
vnos y otros tan prolixos,
males trocadme estos males,
y os lo pagarè en suspiros.

Rey. Bella Auristela. *Sig.* Señor.

Rey. En buen hora hermoso hechizo
del que por mostrarse tuyo
quiso negarse a si mismo.
Vengas agora a mis ojos,
pues tanto en los tuyos libro,
que el rato que no los veo
viuo en fee de auerlos visto.
A solas agora estaua
tan suspenso y tan actiuo,
pensando en tu rostro hermoso,
que para boluer conmigo
me fui restaurando el alma
parasismo a parasismo.
Agora te embiè a llamar,
porque sepas mis desuios,
por mouerte a mis passiones,
y porque si me reprimo,
lo que te guardo en palabras
se me ha de huir en suspiros.

Sig. Pues señor, pon el remedio
a tus infortunios, oìos,
si ya que no en mitigarlos,
està el remedio en dezirlos.

Rey. Auristela, tu llegaste
por sirtes y por bassios,
derrotada a esta ribera,
que argenta el mar cristalino,
y viendo anegar a vn tiempo

© Biblioteca Nacional de España

los que venian contigo.
Mandè arrojar a las aguas
marineros, que aduertidos,
ſi te libraron piadoſo,
yo te recibi propicio.
En fin ſola te libre:
pues lo primero te pido,
que me digas. *Sig.* q? *Rey.* quien eres.
Sig. Oye, el verde guſanillo,
que en la oja del moral
ſe haze tela de ſi miſmo,
el propio la va labrando
con la boca hilo a hilo,
y al paſſo que ſe ſepulta
ſe cuenta lo que ha viuido.
El Ciſne que a las eſpumas
ſe añade penacho rizo,
armiño al criſtal ſe miente;
porque aya en el agua armiño.
Si le piden las ſirenas
de las fuentes y los rios,
que dedique en vozes puras
los ſonoros ſacrificios,
ſi las empieça en acentos,
las acaba en paraſimos.
La viuda Tortolilla,
que haziendo inſtrumento el pico,
ella ſe arrullò ſu muerte
por los montes y los riſcos.
Mucho mas que por lo amado
ſe muere por lo ſentido,
que haze mas daño la quexa,
que el principal del peligro.
Pues ſi con vozes de ſeda
el humilde guſanillo,
ſi ſe quexa de ſu agrauio,
muere en ſu propio capillo.
Y ſi a las vozes que exala
la gran naue de Caliſto,
ſino las anega en nieue,
las confunde en criſtal limpio.
Y ſi la Tortola dulce,
a donde tuuo el abrigo,
haze exequias con ſus quexas,
muriendo en ſu lecho miſmo.
Que mucho que muera yo,
ſino conſiento y reprimo
mi eſtado, mi ſer, mi fama,
pues no cantando le euito
ſer guſano que me entriegue
a ſer eſcarmiento mio.
Ser Ciſne con cuya voz
equiuoque los ſentidos,
y ſer Tortola que llore
los males de vn bien perdido.
Rey. Pues ya que ocultes tus penas,
permitete a lo benigno,
ſer piadoſa con el alma
ſi ocaſionare el caſtigo.
Auriſtela, eſſa hermoſura,
eſſe hermoſo laberinto
de peſtañas, que en tus ojos,
ſino de ſoles texidos,
ſon flueços de negra felpa,
que ha labrado el amor niño.
Eſſas mejillas, que ſon
dos claueles encendidos,
que ſe apagan de la pena,
y encienden del regozijo.
Eſſa en fin, valla de nieue,
que a tus dos ojos diuinos,
para que riñan iguales,
el Sol les ha repartido.
Y eſſa boca, que aunque es roſa
que puede al primer delito
marchitarſe de tus rayos
el anima de rozio.
Bien aſsi como el Aurora,
del conjelado granizo
reſucita los claueles,
que en ſus cogollos marchitos
hizieron verde mortaja

de

© Biblioteca Nacional de España

de su abrigado capillo.
Tu pues, Aurora mas bella,
que destilas hilo a hilo,
de los sudores del Alua,
todo el fuego repetido;
como por la hermosa margen
de tu rostro cristalino,
al clauel de tus dos labios
le prestas aljofar viuo;
ella en virtud de tus perlas
conserua el color tan fino,
que va reduziendo en rosa
quanto iva naciendo en lirio.
Todo junto es tan igual
a vn retrato en que he viuido,
que solo ay la diferencia
de estar pintado a estar viuo.
Yo me trato desposar
con Sigismunda, mas quiso
la fortuna, que su padre,
el Rey Balachio me ha escrito
que la à perdido, mas yo
que sus engaños colijo,
a no hallarte, copia hermosa
de su original mentido,
a su estado me arrojara
intrepido y atreuido;
y a no ser porque oy espero,
para consorte, o marido
de mi hermana, al mas gallardo
joben que el planeta à visto,
desde que nacio topacio,
a recogerse jacinto.
Tu pues, benigna a mis quexas,
si tus piedades no irrito,
o te vence a mis cuidados,
o te obliga a mis disignios.
Confienteme en tu piedad,
mirame ya tan Narciso,
que me he parecido bien,
somo en tus rayos me miro.

Sig. Señor, aduierte: *Rey.* Ysabela
Sale la Infanta.
que me quieres? *Inf.* Que ha venido
mi esposo el Principe, y ya,
abatiendo el basto lino,
las naues en la ribera
dan ancoras al abismo
Rey. Salgamosle a recibir.
In. Espera, porque imagino,
que entrando ya por palacio
hasta tu quarto ha venido.
Disparan tiros, tocan caxas, y sale Persiles y acompañamiento.
Per. Leopoldo Rey de Dalmacia,
dadme los braços inuictos,
Rey. Principe de Transiluania,
sed mil vezes bien venido,
a ser mas que no del vuestro,
señor del estado mio;
dad los braços a mi hermana.
Sig. Cielos que es esto que miro!
este, ay penas, no es Persiles?
pues como, ay cielos diuinos,
me consentis la paciencia
donde me apura el delito.
Llegase a Sigismunda.
Per. Vuestra Alteza de a su esposo
bien que se acredite indigno,
los mas venturosos lazos
que Principe ha merecido,
por vos solamente vengo,
o infelize dueño mio,
ruego al cielo que me entienda,
atropellando peligros.
Sig. No profigais, Ysabela
es la que veis, y he aduertido
que es muy fino vuestro amor,
pues está ciego por fino.
Llegue a la Infanta.
Per. Perdonad bella Ysabela,
ay Sigismundo, mi aduitrio. *Apar.*

© Biblioteca Nacional de España

temo que antes que le fepas
te ha de ofender los fentidos. *Apa.*
Si a cafo turbado eftoy,
e ignorando. Eftoy perdido. *Apar.*
Como hablarè con entrambas,
de modo que a vn tiempo mifmo
vna entienda lo que fiento, *Aparte.*
y otra alcance lo que digo.
Deidad que no he merecido,
tan del alma idolatrada,
que quando os contemplo hallada
me eftoy dudando perdido;
a buícaros he venido
tan ciego, y con tanto ardor,
que fi me culpa el error
que os puede cauíar enojos,
quanto os errè con los ojos
acertè con el amor.
Mas fi agora no me viera
la hermoía deidad que adoro,
y el objeto por quien lloro,
no hablara quanto fintiera,
yerro fuera fino fuera
ciego el amor aunque es Dios;
y anfi quando entre las dos
a vna hable, y a otra fufpire,
que importara que nos mire
fi eftoy hablando con vos?
Por faber que os he de hallar
os vengo a buícar aqui,
que aunque eftais viuiendo en mi
me vengo en vos a buícar,
y fi os llegare el dudar
a quereros conuencer,
fiempre el que he fido he de fer,
no pues os cauíen defvelos
los zelos que no fon zelos,
ni el querer que no es querer.
Inf. Prended Perfiles el labio,
que con la difculpa intenta
hazer a mi amor afrenta,
y a vueftra lealtad agrauio:
fi es aduertido, no es fabio
el que difculpa fu error,
pues os viene a eftar mejor,
para no añadir la culpa,
a vos no darme difculpa,
y a mi creer vueftro amor.
Sig. Penas, fi eito he de fufrir *Aparte.*
acabadme de matar.
Per. Males fi eito he de aguardar *Apar.*
no me conftintais viuir.
Inf. Que he podido confeguir
el premio de mi cuidado? *Apar.*
Rey. Si verè cielos, logrado *Apar.*
el afeto de mi amor?
Per. Que defdicha. *Sig.* q̃ rigor. *Apar.*
Rey. Iuzgo que vendreis canfado,
y ya Principe os eípera
eíte quarto preuenido.
Sig. Sin duda que la ha querido, *Apar.*
mucho antes que me quifiera,
Per. O pena actiua y tan fiera,
que al fuego del pecho llama.
Sig. Señor, quien es eíta dama?
Rey. Es vn aparente cielo,
roca de nieue fin yelo,
monte de incendio fin llama;
en vueftro quarto os quedad,
que deíte cafo hablaremos
quando mas de eípacio eítemos.
Vayaíe àzia la puerta.
Per. Permita tu Mageftad
que le acompañe. *Rey.* Efcufad
conmigo la corteíia.
Inf. Auriftela. *Sig.* Ay pena mia.
Inf. No es muy galan? *Sig.* Si feñora.
Inf. Dichoía foy. *Sig.* Quien lo ignora?
de zelos eftoy perdida.
Inf. Quedate con el aqui,
y dile lo que ha ganado
con fu amor en mi cuidado,

haraf-

© Biblioteca Nacional de España

haraslo? *Sig.* Señora si.
Inf. Aqui te espero. *Sig.* Ay de mi,
que ha de acabarme el dolor.
Inf. Dadme licencia señor
que me vaya a recoger:
esto que digo has de hazer.
Per. Deteneros fuera error,
bien que era grande interes
miraros siempre delante,
pero las leyes de amante
no euitan las de cortès.
Inf. Bien podeis verme despues.
Per. Oy he de viuir. *Sig.* Oy muero.
Rey. Por intimo amigo os quiero. *Vase.*
Per. Oy mis intentos configo, *Apar.*
soy vuestro hermano y amigo.
Inf. Auristela aqui te espero. *Vase.*
Sig. Zelos bien auerguados.
Per. Bien recatados incendios.
Sig. El alibio està a la vista.
Per. A la vista està el remedio.
Sig. Coraçon tocad a quexas.
Per. Romped el labio al silencio,
no hable el alma por los ojos,
dese a la lengua consuelo.
Sirua la voz de sentido,
no se equiuoquen a vn tiempo
la lengua con los pessares,
los ojos con los contentos.
Sig. De tropel mis zelos salgan,
y si arden dentro del pecho,
v den la llama a la lengua,
o no digan que son fuego.
Per. Yo la llego a hablar agora.
Sig. A dezir mis quexas llego.
A vn mismo tiempo los dos.
Per. Esposa mia. *Sig.* Traidor.
Per. Si enojada te merezco,
no me suspendas la quexa,
descanse tu mal primero,
porque llegue la disculpa
despues del cargo propuesto.
Sig. Tu has venido. *Per.* Empieças bien.
Sig. A Dalmacia. *Per.* No lo niego.
Sig. A desposarte. *Per.* Es verdad.
Sig. Con Ysabela. *Per.* Es incierto.
Sig. Pues con quien? *Per.* Cõ Sigism ũda
Sig. Es engaño. *Per.* Esto merezco?
Sig. Y las ternezas. *Per.* Fingidas.
Sig. Que intentas? *Per.* Oy el intento.
Dueño tan perdido mio,
que a vn no te imagino dueño,
pues apenas te he ganado
quando en ganarte me pierdo.
Desde que en aquella isla,
con distintos elementos
a mi el llanto de mis ojos
me suspendio el otro fuego.
Y a ti el agua de las olas,
treguas puso al de tu pecho,
me han venido tantos males,
pero agora falta tiempo.
Tu lo sabras mas de espacio,
sino es que otros males nueuos
vengan de tal calidad,
que oluiden a los primeros.
Pero de aquella ruina
me boluio el cielo a tu cielo,
hallete, y bolui a perderte,
bolui a restaurarte, y luego;
o que hago de repetirme.
Sig. Prosigue, que temes? *Per.* Temo
no poder contar mis males,
que como tengo el aliento
cansado de los suspiros,
que se ha de gastar sospecho,
y ha de acabar en congoxas
lo que he empeçado en requiebros.
Sig. En fin veniste a Dalmacia,
pues solo saber intento
como supiste que yo
vine a parar a este Reyno.

© Biblioteca Nacional de España

Per. Porque ſiempre he preguntado
por Auriſtela, ſabiendo
que debaxo deſte nombre
eſtas oculta, y el cielo
me encontrò con vn Dalmacio,
que fue mi criado vn tiempo,
y me dixo que aqui eſtauas.
y como en aqueſte imperio
con Yſabela la infanta,
ſe traxò mi caſamiento
antes que te conocieſſe,
con aqueſta induſtria vengo;
pero dexame mirar
ſi nos eſcuchan. *Sig.* Tu meſmo
te andas buſcando el peligro.
Per. Como el contento que tengo
es accidente a mi vida,
no me hallo con el contento.
Digo pues, que yo he fingido,
que por Yſabela vengo,
con intento de librarte,
ſi quiere ampararme el cielo.
El Rey agora me ha dicho,
que viue en tus rayos ciego,
e yo me he holgado de hallarte,
para rogarte que luego,
v determines la huida,
o no me nombres tu dueño.
Vna faluca en el mar
preuenida agora dexo,
que rompa quando nos lleue,
con alas de lino el viento.
Vn criado vigilante
la eſtà guardando, y podemos,
o valernos de la noche,
o ampararnos del ſilencio.
Sig. Dime, ſabes que Yſabela
me ha dicho aqui.
Per. Ya te entiendo,
que me digas ſu cuidado.
Sig. Y aunque me aguarda ſoſpecho
en eſſa ſala. *Per.* Pues mira,
buelue y dila, que pretendo
vn fauor que me aſſegure
el bien que acredito incierto.
Fingela que eſtoy penando,
mienteme a ſus ojos tierno,
yerrame en ſus luzes viuo,
faltame a los ſuyos muerto.
Si ella te diere el fauor,
puedes al punto, diziendo
que me le vienes a dar,
aſſegurar mis intentos;
Porque es tal la confuſion
de mi venida, que pienſo,
que ſin repararnos nadie,
yrnos a embarcar podremos.
Sig. El conſejo es acertado,
y ſi el poſtigo ſecreto
que ſale al mar, como ſuele
ſe queda eſta noche abierto,
es mas ſegura la huida.
Per. Pues a executarlo luego,
que quando a los deſdichados
les da vna ocaſion el cielo,
tarde la eſtan ſuſpirando,
ſino la emprendieron preſto.

Vanſe, y entra Tarimon.

Tar. Aqui de los Tarimones,
que a ſoliloquiarme vengo,
toda la cara viſaje,
todo el ſemblante miſterios.
Digo pues, que vengo agora
a eſperar en eſte pueſto,
que an ſi lo dexa ordenado,
a Perſiles que es mi dueño.
Eſta es la orilla del mar,
y alli vna faluca tengo
preuenida para huir,
ſi vienen los dos a vn tiempo.
El y Sigiſmunda digo,

Dios

Dios le depare el acierto;
porque el es tan desgraciado,
que aunque la robe, sospecho,
que con la espadilla sola
le han de dar chacho en el juego.
Que preñada està la noche
de sombras, y de portentos,
Dios la alumbre ya con bien,
el mar como està sereno.
Quien no le ve la carita,
todo leche, y muy modesto
retoçar con las orillas
braço a braço, y pecho a pecho.
Pensarà que es vn villano,
y es tan manso y tan compuesto,
que al que mas daño le haze
le mete dentro del pecho.
Tarde es, y tarda Persiles,
dormirme agora ya es viejo,
no tener miedo es delito
en gracioso destos tiempos.
Mas yo no lo he cometido,
supuesto que ya le tengo:
onze hombres vienen alli
juntos, poco mas, o menos,
montanteros son los cinco,
y los mas son rodeleros.

Atrauiessen cinco hombres con escopetas, y mascarillas.

Tar. En terrible aprieto estoy;
mas que es aquesto que veo,
viue Christo que los hombres
han salido verdaderos.
Emboçaditos tan tarde.
Sold. 1. Buena ocasion, pisad quedo,
que si el Rey sale a cenar
al jardin, como sospecho,
executar pienso agora
de nuestro Rey el precepto.
Sol. 2. Vna faluca he arrojado
a fondo; porque si luego
nos retiramos, no puedan
seguirnos en ella. *Sold.* 1 Entiendo
que el Rey cena en el jardin,
como es verano, lleguemos,
seguidme. *Sold.* 2. Ya te seguimos.

Vanse por otra puerta.

Tar. Si ha de creerse en agueros,
yo he de morir ahorcado
en aqueste propio puesto,
pues antes que otra oracion,
me vino a la boca el Credo.
Yo me voy a la faluca,
que me han de sacar sospecho
por el rastro del olor:
ò ruego al piadoso cielo
que vengan acatarrados,
mas por Dios que aquestos mesmos
la faluca a fondo echaron,
ella no està aqui, ello es hecho,
con lo qual, y con mi carta
de pago, se da mi miedo
por pagado, y dize, que
tuuo causas para serlo.

Entra Persiles y Sigismunda con bohemio.

Per. Sigueme, que aqui ha de estar.
Sig. A buena ocasion sali. *Caese.*
Per. Has caido? *Sig.* Señor si
Per. Todo esta noche es azar.
Pero creer en agueros
es loca superticion,
buscar quiero a Tarimon.
Tar. Duzientos arcabuzeros
se vienen llegando a mi.
Per. Quien eres? *Tar.* mi amo llegò
aora es ello. *Per.* Quien es? *Tar.* Yo.
Per. Es Tarimon?
Tar. Señor si.
Pues la faluca preben,
para que nos embarquemos.
Tar. Buscar por donde escapemos

© Biblioteca Nacional de España

juzgo que ſerà mas bien.
Per. Dexa eſſe vano rezelo:
Tar. No te puedes embarcar.
Per. Tienes la faluca al mar?
Tar. Si ſeñor, pero en el ſuelo,
porque; *Per.* Acaba.
Tar. La lleuaron. *Per.* Robada?
Tar. Yo le reſpondo,
peor, la echaron a fondo
vnos ſoldados que entraron.
Per. Villano, no era mejor
que ſolo la defendieras,
aunque la vida perdieras?
reſpondeme. *Tar.* No ſeñor.
Diſpareſe la eſcopeta que traiga Perſiles en la cinta.
Sig. Que es eſto? *Per.* La eſcopeta
que por defenſa traia,
ſe diſparò prenda mia.
Sig. Que de agueros. *Per.* q̃ te inquieta?
Sig. En grande peligro eſtamos.
por mi vna coſa has de hazer.
Per. Solo aguardo a obedecer,
que pides? *Sig.* Que nos boluamos.
Per. El que llegó a reſtaurar
el bien que tiene alcançado,
ponerle en nueuo cuidado
es no ſaberle eſtimar.
Y fuera muy grande error
lograda la induſtria mia,
dexarle a la cobardia
lo que puedo a mi valor.
Y ſi quiero hazer alarde
de mi obediencia contigo,
quando te enojes conmigo
diras que anduue cobarde.
Sig. Nada Perſiles te impida,
dexa eſſos vanos rezelos.
Per. Quieres boluer a tus zelos.
Sig. Quiereſme otra vez perdida?
Dentro vn arcabuzaço.
Per. Eſpera, que pieça es eſta?
o que confuſo alboroto
es el que ſuena en Palacio?
Sig. Ruydo de vozes oigo.
Dent. Seguidlos, que ſon traidores,
y ſin duda el Rey Leopoldo
eſtá herido.
Tar. Mas que el Rayo
viene a dar ſobre noſotros.
Per. Ellos ſe acercan aqui,
ſacar la eſpada es forçoſo.
Sig. Señor, mira que me pierdes.
Per. No te eſtimo yo tan poco,
que de tu lado me aparte.
Salen los ſoldados huyendo.
Sol. 1. Seguidme a embarcarnos todos,
ven Ricardo. *Sol.* 2. Bien ſe ha hecho
Per. A eſta vengança me arrojo.
Vaya a acometerles.
Sol. 1. Nadie de todos nos ſiga.
ſino pretende que el plomo
deſtas bocas les engañe
los intentos animoſos. *Vanſe.*
Sale Arneſto, y otros con eſpadas deſnudas, y diganle a Perſiles.
Arn. Eſtos ſon, deſta manera,
o villanos aleuoſos,
pagareis con vueſtras vidas
las heridas de Leopoldo.
Tar. Eſto es peor. *Per.* Caualleros.
Sig. Diles quien eres eſpoſo.
Per. Ninguno arrojarſe intente,
tened los azeros todos,
o hareis que con vueſtra ſangre
temple la llama a mi enojo.
Los que traidores llamais,
por eſſe monte fragoſo
tan poca ſeñal os dexan
que aun no la hallareis en poluo.
Por embarcarſe cobardes,
buſcan del mar eſpumoſo

© Biblioteca Nacional de España

las argentadas arenas,
que el sol purifica en oro.
Seguildos, o viue el cielo,
que si alguno de vosotros
en el descredito mio
intenta saber quien somos.
En tantos minutos buelua
su coraçon animoso,
y la ceniza que apure
la reduzga a tantos soplos,
que ya que no pueda ser
escarmiento de si propio,
venga a seruir por lo menos
para exemplo de los otros.
Arn. Para que nos asseguras,
pues te arrojas animoso?
dinos primero quien eres,
y no nos siruan de estorno,
ni tu valor a la ofensa,
ni la ofensa a nuestro enojo,
o con tu vida. *Per.* Villanos
desta manera respondo.
Sig. Dame cobarde la espada.
Quitale ella la espada a Tarimon.
Tar. Dessa manera me ahorra
andar en la pessadumbre,
tome, y riñe tu por todos.
Per. Ea hermosa Sigismunda.
Sig. Ea Persiles heroyco.
Entre Persiles y Sigismunda acuchillando a los que salen.
Tar. A ellos, cuerpo de Christo,
à Persiles animoso,
que arrojado, que valiente,
el y yo para vno solo;
estocaditas les tira,
no es el Persiles muy bobo;
el viene aqui.
Sale Persiles herido.
Per. Y Sigismunda?
Tar. Alli anda tirando en corro,
como si fuera persona,
cuchilladitas de poco.
Per. Desta manera villanos.
Arnesto y otros le abraçan por detras.
Arn. Date a prision, tenle Astolfo.
Per. A traidores, con mis braços
os he de arrastrar a todos.
Arn. Suelta Persiles la espada.
Per. Sin la vida serà oprobio,
socorreme Tarimon.
Tar. Dios te embie sus socorros,
que para tanto peligro,
los mios seran muy cortos.
Per. Abraçate con el vno,
y yo darè muerte al otro.
Tar. Pues porquele he de abraçar,
si ves que no le conozco?
Sale Sigismunda, y acuchillenla.
Sig. Contra vna muger villanos?
Per. Cielos, como no me ahogo
del pesar, y de la pena?
soltadme.
Sale el Rey y criados con hachas.
Rey. Deteneos todos,
llegad, esperad, quien eran?
Per. A y trance mas riguroso?
Rey. Llegad las hachas. *Per.* Yo soy.
Tar. Con esto se acabò todo.
Escondese detras de Persiles.
Sig. Aqui me quiero ocultar.
Rey. Principe, pues con enojos
recompensais amistades,
agasajos con oprobios?
Vos me venis a matar
quando mi grandeza expongo
a vuestro gusto, y a vn tiempo
amigo y hermano os nombro?
Vos, viniendo por mi hermana,
causais aqueste alboroto?
Vos, porque en publico siempre
sabeis que a cenar me pongo,

© Biblioteca Nacional de España

dais al fuego la vengança,
y la cobardia al odio?
Pues ya mintio el arcabuz,
no fue el acierto dichoſo,
pues ſolo de mi cabeça
alterò el ſombrero el plomo,
daos a priſion. *Per.* Vueſtra Alteza
oiga menos riguroſo.
Sig. Ay hombre mas infelize,
que quiera el cielo piadoſo
que le carguen los delitos
que han cometido los otros.
Per. Digo ſeñor que yo vine
con intento cauteloſo
a tu Reyno, no lo niego,
ſi ſe ha de ver, y a mejoro
confeſſandolo, la culpa
que tengo en mi deſabono.
Pero fue por Auriſtela,
no a darte muerte, y ſi ſolo
con ſatisfacerte agora
me baſta para mi abono.
Vesla aqui, yo la hè robado,
yo con intento amoroſo
vine por ella, es verdad,
eſto es lo mas, y eſto es todo.
Dexame gozar conſtante
del reſtaurado teſoro
de Auriſtela, dexame,
lo que me preſtan ſus ojos
en aljofar derretido,
recompenſar en ſolloços.
Ya he perdido el aluedrio,
ya no ſoy mio Leopoldo,
eſta es mi prenda, tu hermana
ſi me niega a ſer ſu eſpoſo,
deſquite lo que padece,
por lo que a ſu cauſa lloro.
Sig. Ni yo he de correſponderte,
eſte es mi dueño tan ſolo,
que en el alma le he eſculpido
con lineas de eſmalte rojo;
ſi el cielo. *Per.* Si las eſtrellas.
Sig. Si los Aſtros. *Per.* Si eſſos globos,
Sig. Vidas me dieran que goze.
Per. Almas me quitan que logro.
Sig. Las poſtrara a ſu obediencia.
Per. A ſu deidad las depongo,
y aſsi reduze la ira,
cobrate mas valeroſo,
con el perdon me caſtiga,
conſultate en tus ahogos,
que el mucho poder de vn Rey,
ſe arrieſga en lo que es mas poco.
Rey. Aqui vna de dos ofenſas
por euidentes apoyo,
mis zelos es vn agrauio,
mi duda tambien es otro,
y ya que el vno no culpe,
vengar mi amor es forçoſo.
Arn. Señor, eſſa es Sigiſmunda.
Rey. Como lo ſabes? *Arn.* El propio
la nombrò quando reñia.
Rey. Deſta manera mejoro
la vengança de mis zelos,
y de mi ſangre el oprobio,
dadme Perſiles la eſpada.
Per. El reſiſtirme no es logro.
no eſtando mi eſpoſa libre. (*Daſela.*
Rey Mirad agora voſotros
ſi eſſe arcabuz tiene carga.
Tar. Yo me eſcurro poco a poco. *Vaſe.*
Saquenle la eſcopeta, y miren con la baqueta ſi tiene carga.
Arn. No ſeñor. *Rey.* No admite duda,
ſino que intrepido y loco
fuiſte qnien le diſparaſte;
y ſi quando generoſo,
te ofreci mi propia hermana
para tu eſpoſa, no ſolo
la deſpreciaſte inconſtante,
ſino que tu miſmo enojo

me

© Biblioteca Nacional de España

me intentò quitar la vida.
Y pues de cierto conozco,
porque me lo han auisado,
que esta es Sigismunda,
oy tomo vengança de tres agrauios,
que son de vn efeto propio;
la ofensa de mi corona,
y de mi hermana el desdoro,
de mis zelos la passion,
y satisfacion de todo.
En essa torre poned
a Persiles, pues dispongò,
que en eterna prision llore
su castigo, y mis enojos.
Y a Sigismunda lleuad
a mi palacio, ansi logro
que vea ser su castigo
el que penso ser su esposo.
acabad. *Per.* Señor repara.
Rey. Donde el cargo es tan notorio,
esscusada es la disculpa.
Sig. Acreditate piadoso,
ya que te abstienes airado.
Per. Por ti estas desdichas lloro.
Sig. Por ti estas desdichas siento.
Rey No la lleuais? *Per.* Cielos, como
dura tanto vn desdichado?
Sig. Los suspiros que te arrojo
me embia por mensajeros,
si te faltaren mis ojos.
Per. Embiame con el viento
recaudos de fuego en soplos,
porque viua a cuenta dellos
constante si no dichoso.
Rey. Que rigores! *Sig.* Que impiedad.
Per. Que tormentos!
Sig. Que de enojos.
Per. A Dios esposa adorada.
Sig. A Dios infeliz esposo.
Lleuanlos por dos puertas.

IORNADA TERCERA.

Sale Persiles.

Per. Estrella mia, o tu luziente y bella,
que aun no se si eres mia siendo estrella,
tu que siendo tan fixa, y tan constante,
dexas de ser deidad por ser errante,
de tu inconstancia y variedad apelo
al luzero mayor que ay en tu cielo:
Vn año avrá que solo esta cadena
a escuchado mis males pena a pena,
y con ser hierro, tanto se ha templado,
que de puro sentirlas se ha gastado.

Por otra parte.

Arn. Aqui Persiles que su estrella ignora,
mucho mas que su estado su amor llora,
aqui el Rey indignado
por braço de su enojo me ha nõbrado,
y porque muera digo,
que de piedad mil vezes le persigo,

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque en el viene a ſer la mayor ſuerte
deſcontarſe a la vida con la muerte,
llegò a hablarla Perſiles? *Per.* Que ay Arneſto?
ay algun mal de nueuo, dile preſto,
habla mas, pues callando me condenas,
y no me hagas miſterio de las penas.
Arn. Digo que el Rey que de tu error ſe incita,
me manda que te traiga vna viſita,
y aunque puede aumentarſe tu deſvelo,
tambien puede ſeruirte de conſuelo,
que en ocaſiones tales,
aliuian muchas vezes muchos males;
yo voy por ella, tu ſeñor en tanto
deſembaraça el termino a tu llanto,
pueſto que aſsi compadecerte intento,
y de mucho peſſar, y de contento.
Sigiſmunda, ya puedes ſalir, llega.

Sale Sigiſmunda.

Sig. O en que otro golfo mi dolor nauega,
Deſpues que el Rey me ha hallado tan conſtante,
que faltè a ſer muger por ſer diamante;
deſpues que por Perſiles me ha injuriado,
deſpues que vè que no me ha conquiſtado,
me manda que me ſaquen a eſte eſpacio,
que es vna torre altiua de palacio;
lagrimas mias, pues que ya os deſtilo,
ſudad las penas no tan hilo a hilo,
no quiera el alambique de los ojos
purificar auaro mis enojos,
que ay peligro (pues ſon perlas en calma)
que allà dentro ſe quajen en el alma,
atado vn hombre a vna cadena fuerte,
por no poder ſalir no halla la muerte;
pueſta la mano al roſtro tiene agora,
ſin duda ſe recoge lo que llora;

Buelua la cara.

hombre, o eſtatua de aparente yelo,
buelue el ſemblante ya. *Per.* Valgame el cielo!
Sig. Tu Perſiles dueño mio, entrambos ojos rozio?
pobre, preſo, è injuriado? *Sig* Tu ſin rienda el aluedrio?
Per. Tu el ſemblante tan trocado, *Per.* Tu deſmentida a la ſuerte?

Sig.

Sig. Tu atado llegas a verte?
Per. Tu con la color perdida?
Sig. Tu todo muerto a la vida?
Per. Tu toda viua a la muerte.
Sig. Qual fue el miniſtro villano,
que añadiendo pena a pena,
puſo a tus pies la cadena,
barbaramente inhumano?
Per. Qual fue el ingrato tirano,
que con ira, o con rigor,
para guardar lo interior
fabricò por mas ſeguras
de tus negras veſtiduras
murallas en tu dolor?
Sig. Que me truxeron aqui
a mirarte padecer?
Per. Que llegue yo a merecer
verte delante de mi?
Sig. Pues eſſa es mas gloria? *Per.* Si.
Sig. Luego no padeces mas
quando padeciendo eſtàs
con el mio tu dolor?
Per. Antes haze el mal menor.
Sig. Como? *Per.* Atiende y lo ſabras.
Eſte fuego accidental
que me tiene ſuſpendido,
mas que por mal le he ſentido
por ſer ſiempre vn miſmo mal;
mas con otro tan neutral
viue en mi, mi ſentimiento,
que el alma en que lo conſiento
duda haſta ver la victoria,
ſi ha de negarſe a la gloria,
o declinarſe al tormento.
Pues como con la eſperança
de que el tuyo ha de vencer,
hallo en el miſmo temer
cierta eſpecie de templança,
me conſiento a la mudança
del que he llorado haſta agora
que como el alma te adora,
por la diferencia arguyo,
que temple tu mal por tuyo,
lo que eſte por mio llora.
Sig. Si, pero a mi mas me obliga
el daño que te deſvela,
pues el mio me conſuela;
pero el tuyo me fatiga.
Oy pues mi fineza diga
que la tuya ſe condena,
pues tanto en ti ſe enagena
mi repetida memoria,
que a ti mi mal cauſa gloria,
y a mi el tuyo cauſa pena.

El lienço en los ojos.

Per. Lloras? *Sig.* Si me ves penar
muera yo de mis enojos.
Per. Poſsible es diuinos ojos,
que aun os queda que llorar.
Sig. Quien no ſupo que es amar
nunca ha ſabido ſentir.
Per. Quien no acaba de viuir
poco ha deuido a la ſuerte.
Sig. Quien no ſabe lo que es muerte
mucho deue de morir.
Per. Que aun no aya querido el cielo
que te deſpoſes conmigo.
Sig. Que ande el mal tan mi enemigo,
que aun me falte al conſuelo.
Per. Que el Rey te dieſſe el conſuelo.
en mirarme padecer.
Sig. Que el Rey me quiera ofender
los ojos con la piedad
Per. Que impaciencia. *Sig.* Que crueldad
Per. Que el amor vença el poder,
mas ſi mejor reparamos,
eſpoſa, ya nos morimos,
y no por lo que ſentimos.
Sig. Pues porq̃? *Per.* Por lo q̃ hablamos.
Sig. Pues ſi tan almas eſtamos,
que cauſa aurá con que abones
tus agudas diſgreſsiones,

la

© Biblioteca Nacional de España

la cauſa al daño me aduierte.
Per. No ay mayor ſeñal de muerte
que dezir buenas razones.
Sig. Pues ſi es cierto que la vida
ſe quiere partir, ay Dios,
diuidida de los dos,
no ſe vaya diuidida.
Per. Pues para aqueſta partida
haganſe en nueſtros abraços
firmes redes, dulces lazos,
aunque viene a ſer error,
que lo que puede el amor
ſa haga por fuerça de braços.
Sig. El Rey con nuevos eſtremos
de incendio zeloſo, y de ira,
pienſo que agora nos mira,
y abraçarnos no podemos.
Per. Que quando en el bien nos vemos
vn reſpeto nos detiene.
Sig. Que aſsi vn peſſar ſe preuiene.
Per. Pienſo que no mira agora,
dame los braços ſeñora.
Sig. Y el alma. *Per.* Eſpera que viene.
Vayanſe a abraçar, y ſalen el Rey, y la Infanta.
Rey. Dexa la piedad por Dios,
que ya eſtoy determinado.
Inf. Eſto ſeñor te ſuplico,
Rey eres tan ſoberano,
que en caracteres de eſtrellas
te imprime el ſol rayo a rayo.
Ser piadoſo es ſer mas Rey,
compadecete gallardo,
haz caſtigo del perdon,
dexa que con dulzes lazos
hagan priſion de las almas
dos que ſe han querido tanto.
La parte que a mi me toca
de la injuria, y del agrauio,
con que el Principe Perfiles
mintio afectos disfraçados,
Yo la perdono por mia,
ya eres cruel demaſiado,
y los Reyes dan caſtigos,
pero no vengan agrauios.
Y eſta es vengança? es poſsible
que no te mueuen llorando,
vna Infanta de Balachia,
y vn Principe Tranſiluano?
Repara, *Rey.* No me repliques,
ſabes hermana que ardo
en el fuego de mis zelos
por Sigiſmunda abraſado.
Sabes, di, que por Perfiles
me deſprecia? Y que el ingrato
me intentò quitar la vida,
correſpondiendo arrojado,
con traicion a mi fineza,
con crueldad a mi agaſajo.
Padezcan los dos, padezcan,
culpeſe el determinado,
pene ella el ſer tan ingrata,
y con vna herida entrambos,
ſino lloren lo que ſienten,
ſientan lo que han deſpreciado.
Ya que no llores tus zelos,
ſufrimiento demaſiado,
a vna muger que ha querido,
es hazer muy poco caſo
de la injuria de tus ojos,
aunque en tu honor no lo eſtraño,
que quien no ſiente los zelos,
no harà caſo del agrauio,
Veſle tan rendido agora,
tan obediente y poſtrado
le ſugeta el duro hierro,
y le abriga el lienço baſto.
Pues ofrecele eſte imperio,
promete tu blanca mano,
ſolicitale tu eſpoſo,
y veràs que al menor raſgo
de Sigiſmunda, poſpone,

los

los que arrojas soberanos.
Vesla toda de sus penas?
toda no la ves del llanto?
pues llegue yo generoso
a dedicarla obligado.
con la mano de su esposo,
todo el imperio Dalmacio.
Y la verás indignada,
exponerse a los agrauios,
ofrecerse a los castigos
por Persiles, pues si es claro
que ni han de bastar los ruegos,
ni han de obrar los agasajos,
padezcan, que no es rigor,
iras, incendios que exalo,
sufran pues, que no es crueldad,
furias y enojos que guardo.
Sientan, pues es conueniencia,
las ofensas que amenazo,
y pues ellos mismos quieren
ser sus mayores contrarios,
pues se induzen atreuidos,
no me culpen indignado.
Inf. Señor, no as tenido aviso,
que la noche que te erraron
la vengança cautelosa,
fueron cobardes Polacos
los que a matarme vinieron.
Rey. Pienso que me han engañado,
porque aunque el Rey de Polonia
a tenido por agrauio
que a su hermana despreciè
de Sigismunda obligado,
pues tan desairadamente
dio la buelta a sus estados,
puede ser carta que apoye
de Persiles el engaño.
Per. Que cruel. *Sig.* Que riguroso.
Per. Claros Cielos, hasta quando
siempre obscuros a mis glorias,
siempre a mis desdichas claros.

Rey. Sientate agora Ysabela.
Sientanse.
Inf. Que intêtas? *Rey.* Hazer los cargos
de sus culpas a Persiles;
quierole obligar a tanto,
que me cuente sus desdichas,
y me obligue a sus trabajos,
para tomar ocasion
de perdonarle, que ay casos
en que vna persona quiere
hazer lo que le han rogado;
y porque no le acrediten,
v de inconstante, v de vario,
lo que puede a la piedad,
quiere dexar al descargo.
Persiles ya me enternece.
Per. Que me ordenas? *Rey.* Yo te hablo,
alça los ojos del suelo.
Per. Si del fuego los leuanto,
otras penas me conquisto,
y otros pesares me guardo.
Rey. Esso como puede ser?
Per. El discurso està bien claro.
El que vn espejo consulta,
si llega a mirarle airado,
al mirar su natural,
fragil todo, y todo flaco,
si fue a buscarse cruel,
se reduze reportado,
si llega lloroso a verse,
reprime tambien el llanto;
porque aquella suspension
sirue al alma de embaraço,
de suerte que se concluyen
los dos efetos contrarios
con vna causa absoluta,
pues lo mismo agora alcanço,
La tierra es vn claro espejo
en quien siempre nos miramos,
como en nuestra primer forma
los naturales humanos;

hallo

© Biblioteca Nacional de España

hallo fuspension en ella,
la ira templo, el llanto guardo,
mirome mortal viuiente,
prendo a la vengança el labio,
y assi como en ella tengo
espejo, madre y amparo,
fuera grande ingratitud,
que quando me estoy templando
pierda por obedecerte
lo que mirandola gano.
Rey. Dime agora, que te obliga
a mostrarte tan ingrato,
y a quererme dar la muerte
aquella noche? *Per.* Es engaño.
Rey. Pues como fue? *Per.* No lo sè.
Rey. Negaraseme. *Per.* Estoy turbado.
Rey Que con aleuoso intento,
a Sigismunda robando,
ingrato a mi obligacion,
a mi palabra has faltado.
Per. Es verdad. *Rey.* Y que a mi hermana
mentiste con agasajos,
ofendiste con finezas,
despreciaste con cuidados.
Per. No lo niego. *Rey.* Luego ay culpa?
Per. Causa tuue. *Rey.* Ya la aguardo.
Per. Es muy larga. *Rey.* Dila presto.
Per. Pues oyeme atento vn rato.
Ya te acuerdas Rey Leopoldo,
que en Transiluania mi estado,
fuiste mi huesped y amigo,
presumo que aurá ocho años.
Y al preuenirte a tus Reynos,
como sabes, concertamos,
tu darme a la Infanta hermosa,
yo consagrarme a sus rayos.
Boluiste a tu Reyno, y yo
de su fama enamorado,
dentro de muy pocos dias
a ser su esposo me embarco.
Era la estacion primera,
quando el celeste topacio,
para enamorar al Alua,
amanecio turquesado.
Quando al viento doy las velas,
en vn baxel tan vizarro,
que en el mar, cielo de nieue,
passó carrera por astro.
Y despues de algunos dias,
en que del viento ayudado,
corri de la Transiluania
los limites argentados.
Vna isla descubrimos,
garçota del mar salado,
copete de las espumas,
de los cristales penacho.
A cuyo amparo vna naue,
ligada la vela al arbol,
el ancora en el abismo,
sin auiso el Astrolabio.
Hago señal a la naue
con vna pieça, y no hallando
correspondencia en las suyas,
dentro de la naue salto.
Discurro altiuo la proa,
la popa luego repaso,
mucho busco, y nada encuentro;
mucho inquiero, y nada alcanço.
Salto en la isla atreuido,
dexome lleuar los passos,
la rienda suelto al destino,
hasta encontrar en vn prado,
que al mar espejo de plata,
le siruio de verde marco.
Tropieço en vnas adelfas,
quierome ayudar, y caigo,
cierro la vista al exceso,
con los braços me reparo,
y al mismo tiempo que el pecho
la mano en la yerua estampo.
Ayudome del peligro,
y al punto que me leuanto,

© Biblioteca Nacional de España

La mano que a la yerua,
teñida en sangre la estraño,
sangre humana la distingo,
roja la yerua señalo.
Sigo el rastro por las ramas,
y despues de vn breue rato,
entre vnas ramas descubro
dos hombres agonizando.
Tantas eran las heridas
de los azeros tiranos,
que con hallarse la muerte
tan cerca deste fracaso,
dudando la mejor puerta
tuuo neutral el amago.
Bueluo a otro lado la vista,
y desmayado reparo,
todo el Sol en breue esfera,
todo el cielo en corto espacio.
Destrançado su cabello,
rizo en puntas, nauegando
mis ojos entre sus ondas,
corrieron dulces naufragios.
Hallola el semblante yerto,
el aliento sin cuidado,
los ojos todos del alma,
sin color fixa en los labios.
Quiero cobrarla a mis vozes
del repetido desmayo,
y hallo el oido sin fuerça,
la lengua con embaraço.
Con suspension los sentidos,
mas poniendola en mis braços,
piadoso, y no sè si amante,
a mi naue la traslado.
Lleuo a remolco la suya,
y por abreuiar el caso,
esta era Sigismunda,
hija del Rey Estuardo
de Balachia, diome cuenta
que estos eran dos criados,
con quien su padre la embia
a que te diesse la mano.
Y que ellos siendo traidores,
dieron muerte a los soldados
del nauio, por gozar
de sus soles soberanos.
Y assi sacando la tierra,
cada qual adelantando
el amor a la vengança,
y la soberuia al agrauio.
Llegaron hasta este punto,
dexemos en este estado
a ellos muertos en la isla,
a mi en el mar engolfado.
Cobrada ya Sigismunda,
ya sus luzeros mas claros,
presumela agradecida,
y cuentame enamorado,
a ella infelize, a mi amante,
y verás que no fue agrauio
de tu corona, faltar,
a la obligacion de entrambos,
ni amarnos los dos a vn tiempo,
siendo a vn tiempo desdichados.
Obliguela con afectos,
respondiome con recatos,
y por trocarse las almas
los nombres tambien trocamos,
ella el de Auristela toma,
yo aprueuo el de Periandro.
Ya en estos dulces requiebros
algunos dias passamos,
quando al recogerse el Sol
en las sombras del Ocaso,
Eolo de sus cabernas,
despide al Noto y al Austro,
olas y sombras se encuentran,
y tanto se leuantaron
desde el abismo las aguas,
que chocando en los palacios
de la ignifera region,
presumo que la apagaron.

© Biblioteca Nacional de España

Acuchillanſe los vientos,
cae la vela, cruxe el arbol,
la naue es pez, el mar cielo,
la Luna es vn ſobreſalto,
la eſpuma viento, el dia ſombra,
nada incierto, y todo caos.
Deſencajaſe la quilla,
y nueſtro miſero vaſo
chupa ſalobres eſpumas
al criſtalino Oceano.
Echo el batel a las aguas
y a Sigiſmunda traslado
deſde la anegada naue
a la libertad del barco.
Voy a arrojarme con ella,
huyeſe el batel, y caigo
a ſer el objeto triſte
deſte infelize naufragio
Sig. Yo que en el barco anhelaua
por el vltimo deſcanſo,
aunque la muerte en los triſtes
no es dicha ya, que es reparo.
Lloro anegado a Perſiles,
entre las olas le llamo,
quexome a la mar, al viento,
pido fauor a los aſtros.
Nace el dia, el mar ſe quieta,
huye el Noto, ſale el Auſtro,
aues anuncian la tierra,
enſeñaſe el cielo raſo,
y el mar que antes fue amenaza,
ſe oſtenta tranquilo y manſo.
Miro el barco, y hallo en el
vn cofre que arrojò a caſo
con ſus veſtidos Perſiles,
y vno me puſe, penſando
deſmentir a la fortuna
con el traje en mis trabajos,
y en lo que juzguè hallar dichas,
encontrè mayores daños.
Paraſiſmos daua el dia
en tumulos de alabaſtro,
y la diоſa de la noche
iua deſcogiendo el manto.
Quando me cerca vna naue
de dos Ingleſes coſarios,
y a la camara de popa
me trasladan deſde el barco.
Ya parece que hallè vida,
ya parece que he alcançado
ſeguridad a los males,
y a las deſdichas deſcanſo:
Pues no ſe eſtrañe mi ſuerte,
que ſon hidras mis trabajos,
que ſi vno muere al ſuplicio,
nacen muchos al fracaſo.
Vendieronme en vna Isla
a precio de oro, dexando
a vnos barbaros mi vida,
a donde como inhumanos
en vna obſcura mazmorra
al ſacrilego holocauſto
me guardaron cuidadoſos,
de ſus inciertos preſagios.
Sali al ſuplicio. *Per.* Detente;
porque preſumo eſcuſado,
dezir que en ella me hallaſte,
que avn no te huue reſtaurado,
quando te bolui a perder,
que a los ojos diſte el llanto;
que la isla ſe abrasò,
que ſi la muerte libramos,
tu en el mar fuiſte muriendo,
yo en tierra quedè penando.
Y deſe agora al ſilencio
lo que fue publico a tantos,
porque mis penas te mueuan
agora, o Principe claro,
te neceſsito piadoſo,
y te buſco reportado.
Si valen algo contigo
los infortunios que paſſo,

deſqui

© Biblioteca Nacional de España

desquitame a tus fauores
la indignidad que te gasto,
mueuate el mirarme agora
a tu deidad tan postrado.
Ya es mi esposa Sigismunda,
no profanes obstinado
en el templo de Himeneo
el amor mas puro y casto.
Rey. A pesar de mis enojos,
vencida la indignacion,
quiso salir la passion
a assomarse por los ojos.
No ha sido conmigo infiel
quien con ella ha sido amante,
ni es razon por ser constante
obligarme a ser cruel.
Yo le quiero perdonar,
si lo permite mi amor;
mira Ysabela.
Inf. Señor.
Rey. Yo me quiero aconsejar
con lo que a ti te parece,
Inf. Porque en tu piedad blasones,
te pido que le perdones,
porque tanto me enternece
su constancia perseguida,
y su historia desdichada,
que lo que siento injuriada
reprimo compadecida.

Salen Arnesto y Tarimon.

Rey. Que ay Arnesto? *Arn.* Que dizen que ha llegado
el Rey Balachio entrando por tu estado,
por restaurar su hija Sigismunda,
y en sus azeros su vengança funda:
Con el viene el Infante Tranfiluano,
que es de Persiles el menor hermano;
y saliendo los dos desde su tierra,
se han juntado en la tuya a hazerte guerra.
Rey. Quien es este soldado?
Arn. Vna espia de allá que lo ha contado.
Rey. Lance apretado, aqui si los perdono,
y de piadoso como Rey blasono,
diran que de temor he perdonado,
pues hasta agora nunca me he templado, *Aparte.*
y si le suelto digo,
que en el he de tener otro enemigo.
Pues hagamos rigor lo que es preciso,
que la fortuna de Persiles quiso,
que quando ya la libertad le daua,
y a su esposa piadoso le entregaua,
y al tiempo que su dicha se preuiene,
le daña el mismo que ayudarle viene,
y a mi me aprieta la razon de estado,
no puede nadie ser mas desdichado.
Persiles, si tu hermano ha presumido,

© Biblioteca Nacional de España

que ha de verme vencido,
y tambien ſi tu padre ha imaginado
obligarme obſtinado,
oy que mi enojo, y mi rigor conſigo,
a ſus intentos he de dar caſtigo.
Y para que veais en mi vengança
la mayor alabança,
y la mayor vitoria,
que ha de eſcriuir el tiempo en la memo (ria,
los poned donde vean la batalla,
dos baluartes tiene eſſa muralla,
deſde ellos miren, por ſu aduerſa ſuerte,
como les doy la merecida muerte.
Preuengaſe mi gente,
ſalga al encuentro mi eſquadron valiẽte,
que oy han de ver a fuerça de mi enojo,
anegado en ſu ſangre el campo rojo:
ponlos Arneſto en dos diſtintas partes,
para que miren de los baluartes
vn Infante vencido Tranſiluano,
y vn Rey Balachio por mi airada mano
Que tan mal les ſuceda, *Aparte.*
que quiera perdonarlos, y no pueda?
Per. Señor, pues ni mis ruegos han baſtado.
Sig. Ni mi quexa tampoco te ha obligado.
Per. Ha de querer el cielo,
que ſe acabe en mi dicha mi deſvelo.
Sig. Ya yo voy a morir determinada
a mi pena ſeñalo por mi eſpada.
Per. Y yo voy afilando mi tormento;
porque ſirua a la vida de inſtrumento.
Sig. Acierte yavna dieha. *Per.* Vn biẽ acierte
Sig. Mi vida acabò ya. *Per.* Vẽga mi muerte.
Tar. Que no vẽga la mia es lo que importa.
Inf. Voyme pues mi piedad no le reporta.
Rey. Vos Arneſto quitadle la cadena,
tenga yo la piedad, aunque el la pena,
pero no le digais que lo he mandado,
deuale eſſa fineza a mi cuidado,
ya yo le quiſe moderar la muerte,
no culpe mi rigor, culpe ſu ſuerte.

Tar.

© Biblioteca Nacional de España

Tar. Que mi industria, mi ardid, y que mi en
se viniesse a traçar para su daño? (gaño
Rey. Ola. *Tar.* Señor, que malq̃ lo he traçado
Rey. Llegaos acà, quiẽ soys: *Tar.* Vn soldado
Rey. En fin espia sois? *Tar.* Como sabria
si es delito en Dalmacia ser espia;
si señor, es verdad; pero se arguya
que vengo a ser espia; pero tuya.
Rey. Como? *Tar.* Porq̃ me embiã a tu estado
a que les cuente lo q̃ aqui ha passado,
y yo como mi suerte es tan escasa,
te pretendo contar lo q̃ hallà passa.
Rey. Al Principe Perfiles no seruias?
Tar. Y fueron tales las desdichas mias,
que aunque le huue dexado,
me ha pegado otra vez ser desgraciado.
Señor, te acuerdas tu que te tiraron
vna noche a matar, y que te errarõn?
Rey. Perfiles fue. *Tar.* No fue, q̃ yo he sabido
que Enrico Rey Polaco ha pretendido
vengar la afrenta que a su honor causaste
quãdo a su hermana, ingrato, despreciaste
Rey. Como lo sabes? *Tar.* Porq̃ al ir corriẽdo
la noche del suceſſo, encontrè huyendo,
esto es verdad, seis hombres, que pẽsauã
que teñido en tu sangre te dexauan;
y haziendome su amigo,
me embarcaron consigo,
y me contaron este nueuo intento,
y aunque eran sus vassallos, yo contento
supe quien eran, fui a Balachia luego,
a donde apenas llego,
quando el Rey junta gente, con q̃ funda
libertar a su hija Sigismunda.
Escriue al Transiluano,
viene el Infante a libertar su hermano,
embianme delante con intento
de que venga a saber tu pensamiento:
Adelante el embuste, esto ha passado,
quatro leguas de aqui los he dexado;
dexo sus guerras, buscote en laspazes,

soy

© Biblioteca Nacional de España

foy foldado Alema[illegible], y hago a dos hazes,
foy Tarimon, y por mayor tragedia
vn capon me arrendaua en la comedia,
fobre mi fe fentauan tres poetas,
de tan eftrañas tretas,
en faliendo a la calle lo mafcauan,
y es que como con hambre al patio entrauan,
al falir mafcan todo quanto encuentran,
efto es en quanto a efto;
muy largo para dicho, y dicho preflo,
Rey. Oy les darà el caftigo fu cuidado,
vos Tarimon foys noble, y fois honrado,
ola. *Arn.* Señor. *Sale Arneflo.*
Tar. Mal mi temor refifto.
Rey. Lleuadle a ver fu amo. *Tar.* Ya le he viflo.
Rey. Pues lleuale a que le hable. *Tar.* Es efcufado.
que no me hablo con el por vn enfado.
Rey. Pues fi effo es anfi, digo,
que por el rieígo os quiero hazer fu amigo. *Vafe.*
Tar. Que ay palabras mayores de por medio.
Arn. Tarimon, la obediencia es el remedio. *Vafe.*
Tar. Que he de fer fi me prenden he penfado,
Tarimon a quien echan el candado.

Sale Sigifmunda *en el baluarte.*

Sig. A la retraida luz,
que las doradas eftrellas,
por troneras de zafir
lumbre a lumbre reberberan.
Salgo a ver fi fe defcubren
en las altiuas almenas
del opuefto baluarte,
mi efpofo; que de tinieblas
fon objeto de la vifta,
que de fombras, competencia,
la tierra defde fus grutas
quantos orrores boftezа.
Ni aun las murallas de roca,
no fe diftinguen apenas,
del valuarte contrario
no fe diuifa vna almena.
Quien pudiera ver mi efpofo;
llamarle ferà imprudencia,
que fe lleuarà las vozes
la que las luzes fe lleua.
Si eftarà en el baluarte,
que alinda en efta frontera,
que acertafe a mi defdicha
con fer la noche tan ciega.
Aqui el Alua me ha de hallar,
para contarme fus quexas,
que pues tiene que fentir
me conforarè con ella.
Ay efpefo de mi vida.

Sale Perfiles en otro baluarte.

Per. O es iluíion de la idea,
o el viento quiere obligarme
entre los ecos que alterna,
o en eíte lado he efcuchado
la voz de mi efpofa meíma.

Si

Si a caso en el baluarte,
que adorna aquesta frontera,
retirada de si misma,
a los Cielos se lamenta.
O que arrojará de sangre,
en blando aljofar desecha,
a quien el crisol del alma,
ha purificado en hebras.
Montañas de horror caminan
por essa region aërea,
y el volumen de las sombras
pienso que se desquaderna.
O como ya aquel nublado,
que aquellas rocas reseruan,
lo que guardò en arreboles
lo va despreciando en nieblas.
ya no se oye voz alguna.
Sig. La voz de Persiles suena,
o es que como la desseo,
pienso que es suya qualquiera.
A Persiles. *Per.* Sigismunda.
Sig. El no es? *Per.* Dichas no es ella?
a Sigismunda. *Sig.* A Persiles.
Per. Donde estàs? *Sig.* Sobre la alteza
desse primer baluarte.
Per. Exálaciones inquietas,
relampagos pauorosos,
dadme de las nuues densas
escasa la luz de vn rayo,
para mirarla siquiera.
Sig. Aqui vna luz me han dexado,
y quiero boluer por ella,
esperame que ya salgo, *Vase.*
Per. No te vayas, tente espera,
que te buscaran mis vozes,
y viendo que no te encuentran,
por buscarte en otra parte
te perderan quando bueluas.
Sale Sigismunda con vna vela en vn candelero en lo alto.
Sig. Ansi verè donde esta.
esposo. *Per.* O luz clara y bella,
luz que puedes mas diuina
reconuenir las estrellas,
pues tu le das luz al Sol,
y el sol se la presta a ellas.
Sig. Cerca està su baluarte,
ya le veo, quien pudiera,
Dedalo mas valeroso,
forjar dos alas de cera.
Per. A la luz que agora miro,
reparo que la frontera
desta muralla se adorna
de vna cornija, aunque estrecha,
por ella pienso passar,
ò, presteme el amor fuerças,
alumbrame Sigismunda,
Sig Que intentas señor, que intentas?
Per. Passar por este pretil.
Sig. Mira esposo, considera
el peligro de tu vida.
Per. No es mas el de mi paciencia?
Mirele, y empieçe a passar por el pretil.
viue Dios que es muy estrecho.
Sale Tarimon.
Tar. Gracias a mi sutileza
que me escapè de la guarda,
pues al cerrar vna puerta
puse pies en poluorosa,
como dizen en mi tierra.
Ya estoy libre, brinco y salto;
mas que luminaria es esta?
vn hombre, de bolatin,
por el pretil de la cerca,
està ensayando mudanças
para entrar en la Quaresma.
Viue Christo que es mi amo,
y que es Sigismunda aquella;
a señor. *Per.* Llamaron? *Sig.* Si,
si nos sintieron? *Per.* No temas.
Parese Persiles en el pretil.
Tar. A bagatin, a mi amo,

toma

toma la gurilla. *Per.* Eſpera;
no es Tarimon? *Tar.* Si ſeñor.
Per. Villano, las vozes dexa,
no me turbes, o tu vida;
conmigo el viento pelea
por derribarme. *Tar.* Sin duda
que amante paſſar intenta
al ſegundo baluarte,
por ver a ſu eſpoſa incierta.
Mate la luz.
Sig. El aire ha muerto la luz,
vientos tan grande inclemencia?
Per. Que he de hazer, que ya no puedo
boluer a tras aunque quiera,
ni proſeguir adelante.
Sig. Pues ſupueſto que eſtá cerca
el baluarte en que eſtoy
pegado al caſtillo, intenta
llegar a darme la mano.
Per. Aqui la cornija quiebra,
y allá no puedo alcançar.
Sig. Pues yo deſde las almenas
te quiero alargar los braços,
que aunque ſon cortas mis fuerças
te he de ſuſtentar en ellos.
Per. No quiſiera que cayeras.
Sig. Llega eſpoſo. *Per.* Eſtàs ſegura?
Sig. Soltarte ſerà inclemencia.
Per. Valgame el cielo! *Sig.* Tambien
contigo eſpoſo me lleuas. *Caen.*
Tar. Como otros la hazen cerrada
eſtos la hizieron abierta:
A ſeñor, no me reſponde?
Per. Eſpoſa mia. *Sig.* Ya es fuerça
acabar con los ſuſpiros
las paſsiones a la lengua,
eſpoſo. *Per.* Azia donde eſtàs?
Sig. Ya con las anſias poſtreras
eſtà luchando mi vida,
como pudieres te llega,
y dame eſpoſo la mano.
Per. Y el alma lleuas con ella,
contigo muero contento.
Sig. Contigo muero contenta.
Salen el Rey, la Infanta y los demas.
Rey. Azia aqui ſuenan las vozes,
ſalgamos a la ribera,
que es eſto cielos diuinos!
Tar. Periandro, y Auriſtela,
Perſiles y Sigiſmunda,
que deſde aquellas almenas,
de enfermedad de albañiles
acabaron en tragedia.
Rey. Que quiera el cielo piadoſo,
que aqueſte fin les ſuceda?
por venir el Rey ſu padre
a intentar hazerme guerra,
no les di la libertad.
Tar. Pues mia la culpa ſea,
que el Rey ſu padre no viene,
yo penſando que temieras,
y les dieras libertad
con tan nueua eſtratagema,
te fingi que el Rey venia,
que me perdones quiſiera,
pues fue mi intento tan bueno.
Rey. Si ya era ſu muerte cierta,
quando les faltara el tuyo
otros rieſgos le vinieran,
que deſdicha!
Inf. Que piedad!
Tar. Y aqui da fin el Poeta
a la hiſtoria de Perſiles,
ſus trabajos y tragedia;
y ruega a todo el Senado,
que le den a buena cuenta,
no mas de vn vitor preſtado,
a pagarle quando ſea
el oyente, y vueſarcedes
los que eſcriuan la comedia.

FIN DESTA COMEDIA.

© Biblioteca Nacional de España